

LA VOZ DE VALLS

PERIÓDICO SEMANAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DISTRITO DE VALLS - MONTBLANCH

Año III. REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE STA. URSULA, 27, 2.º

Valls 10 de Febrero de 1917

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Trimestre, 1'50 pesetas. Número 74. Anuncios a precios convencionales.

Servicio de Recadero,
en todos los trenes,
entre Valls y Barcelona

Valls: Agencia Duch y Maten, Baldrich, 16 — Teléfono núm. 22

Barcelona: Agencia Igualadina, S. Pablo, 2 — Teléfono núm. 2.527

Se reciben encargos de todas clases a todas horas, dándoles curso para su destino al primer tren que parte una vez hecha su entrega.

Garantizamos un servicio exacto, rápido y seguro

Correspondencia

II

Sr. D. Crescencio Torres,
Concejal de Las Batuecas.

Señorito: No se pavonee usted porque empiece saludándole con tanta distinción, pues los hay también a quienes se les dá tan honroso tratamiento sin que por eso dejen de ser entes inútiles y zánganos por los cuatro costados como resulta ser usted. Porque, en verdad, es usted un ser inútil para lo bueno ¿eh? que para lo malo no hay quien lo sueñe jamás, y en prueba de ello yo desafío a todo el mundo que le conozca que señale una obra pasable de usted durante su vida pública. Ni sus amigos de hoy, enemigos de ayer, querrán tomarse el vano trabajo de buscarla.

No voy a demostrar a usted en esta carta que se porta malísimamente como concejal, ya que todos saben que la hiedra nunca dará melocotones. Mi propósito es, aunque no puedo entender la causa que me mueve, darle un buen consejo, que le será provechosísimo, si lo practica, y me agradecerá otro día forzado por los inmejorables resultados que conseguirá con la observancia del mismo.

No puede negarme que usted carece de vida propia, o en otras palabras, que necesita del metálico de los demás para hacer hervir el puchero y cubrir las demás necesidades, que no ignora usted son infinitas. Esto lo sabe usted de sobra y todos los que le conocen, los suyos inclusive, que podrían decirnos, y nos lo dicen *sotto voce* cuán caro pagan el tenerlo de su parte. Además es cosa evidente: usted

no tiene bienes conocidos, carece de profesión y no obstante vive sin trabajar, fuma cigarros buenos, viste, en días de gala, de levita como noble y acaudalado señor... y no pueden dar para tanto las hojas semanales que para su entretenimiento y para darse pisto de periodista y formar opinión a su gusto, y según sus concupiscencias viene desde algunos años publicando.

Pues, bien: usted tan vivo, tan inteligente, tan cuco, no comprende que va derecho y como alazan desbocado a la ruina mas espantosa que haya experimentado un solterón que ha vivido siempre de limosna, forzado si quiere, pero limosna al fin, que está próximo a desaparecer, como desaparecen los huevos de oro cuando se muere la gallina. Examinemos esta cuestión aunque someramente.

Cuando el diputado se cansa de pagar las cien y pico de pesetas mensuales o porque no quiera ostentar más semejante investidura o porque considere excesivamente caros los servicios de usted ¿cree que los señores Pepes le darán ni un céntimo, ellos que todavía no han olvidado ni olvidarán que fueron zarandeados como monigotes por sus ataques periodísticos de rabioso energúmeno? No, señor. No le darán nada, o lo que sería peor para usted, un puntapié soberbio en salva la parte, que le obligue a dar, claro que involuntariamente, tumbos y mas tumbos ridículos y trágicos a la vez, porque atentarian quizás a su integridad y de seguro a su reputación de persona cuanto mas aparentemente respetable.

No sea usted tozudo y déjese de remilgos de mosquita muerta, que no le sientan bien de ninguna manera. Su vida toda es un revuelto montón de

inconsecuencias, equilibrios, gitana-das, juegos de manos, etc., etc., que hacen en usted ridículas ciertas delicadezas, aunque en otras personas serian atendibles y dignas de ser meditados concienzudamente, para no ser por último despreciadas, aunque se hundiera el mundo. Según para quien, primero es la propia dignidad que todo!

Sépalole de una vez, porque ya estoy cansado de escribir para convencerle: sus aliados de hoy le aborrecen con toda su alma y se avergüenzan y protestan de su compañía. ¿Por qué, dice? Es usted un infeliz... Que significa el que le hayan recusado para la candidatura de diputados provinciales? Ellos que se han servido de usted como de un instrumento idóneo (¡y que despreciables son los tales instrumentos, Dios mio!) para ensuciar la reputación de quien ni todos juntos habeis podido demostrar la menor mancha: que deben a usted toda esa aureola, hoy ya eclipsada, de integros y defensores entusiastas de los intereses del común; que ha sido sus muletas para que andaran sin tropiezo por el camino resbaladizo de la insidia sin caer de lleno en el Código. Ellos, que tantos favores le deben, no quieren satisfacer su deseo de siempre, no quieren ponerle en condiciones de poder ser nombrado gobernador de alguna insula, donde recoger lo necesario para los días que le restan de vida. Habráse visto ingratitude semejante. ¿Está convencido ahora? Así lo creo, y como además le supongo impaciente ya para enterarse de mi consejo, ahí va tal cual honradamente lo he pensado.

Usted está enterado, ¡ya lo creo!, que la pornografía hace estragos en Las Batuecas; que las timbas vacían muchos bolsillos; que no pocas esposas lloran amarguísicamente el olvido de sus respectivos consortes; que padres respetabilísimos se quejan del descaro de sus hijos; que multitud de jóvenes pudorosas deben privarse de paseos, antaño inocentes y hoy pecaminosos; que considerable número de donceles crisan los puños contra tamaños espectáculos obscenos; que toda la ciudad honrada y digna levanta el grito al cielo ante tan inalicificables desvergüenzas. Y por todas partes se dice que esto no puede durar: que es demasiado gravoso y excesivamente sucio; que debería levantarse una protesta formidable contra los negociadores de la autoridad; que será un baldón eterno para los que permiten tales brutalidades.

Ahora bien: Usted en la primera

sesión que se convoque, después de sacudirse el negro polvo de la complicidad, y con el desparpajo que le es propio, arremete fulminando rayos y centellas por todos los poros de su cuerpo contra el señor alcalde, porque de peor manera que los burgueses más déspotas explota la sangre del pueblo, cuyas facultades pretende atrofiar para que jamás se revuelva contra él exigiéndole cuenta rigurosa de sus ganancias comparables solamente a las adquiridas por los corsarios negreros.

Derrotada la cabeza, aplanado, deshecho, pulverizado; se revuelve contra los demás concejales y cual becerrete trágicamente jugueteón, a este quiero y a estotro también, arma allí un zipizape de mil demonios hasta que quede titere con cabeza, y después se yergue cual esfinge de justicia, ejemplar para entonar un himno a la honradez vengada. Celebra, finalmente, su épica victoria sobre los enemigos de la ciudad, ofreciéndoselos como holocausto expiatorio de sus pasadas culpas de usted, que perdonará ella facilmente y olvidará sin duda, y gratificará su hazaña con el honorífico título de su libertador desinteresado y heroico y con algo más, positivo con qué gozar del porvenir, poco, há negruzco y amenazador y ahora, plácido y de color de rosa.

No le quepa la menor duda. Esta acción realizada por usted sería su bautismo, que purificaría en absoluto su alma; borraría su mala reputación —hemos de convenir, aunque nos pese, muy bien merecido— y transformaría su cinismo de no haber comentado ni siquiera cierto manifestó suscrita por respetables entidades, en capacidad política al hacerse el desentendido para mantener en absoluta ignorancia de sus propósitos a las futuras víctimas que había de sacrificar en aras del bien público y de la salvación de Las Batuecas.

Nada, D. Crescencio. A obrar estrictamente según este consejo, no por ser de quien se lo da, pues sería sospechoso, sino por los ópimos frutos que ha de reportarle. No tema: en él no hay escondido anzuelo alguno. Si pudiera usted contar los corazones que le bendicirían! Tal vez ¡qué digo! seguro, segurísimo que alcanzaría innumerables simpatías entre el elemento femenino, que podrían convertirse facilmente en encendidos amores, que acabarían a no dudarlo en algún casamiento ventajoso, ilusión de tanto tiempo por usted alimentada, pero de cada día más esquiva y burlesca...

Es el momento crítico de su existencia! Guay si no sabe aprovecharlo! Guay si esclavo de sus pasiones, encuentra inmejorables estas circunstancias, que le proporcionan a usted por módico precio, como asiduo parroquiano, placeres locos y gustos bestiales, que suelen costar las más de las veces un ojo de la cara! Caerá también como sus dignísimos compañeros; pero con la sola diferencia, horrorosa por cierto, que como usted no tiene posibles, no sabrá que comer y morirá desgarrado por el hambre. Justicia rigurosa, pero justa, para los malvados.—Clarito.)

NOSTRADAMUS.

Vagando por la villa

¿Qué se puede escribir?

Yo no sé, festivo y perspicaz lector de ciudad, si podrán agradarte las cosas de una villa, ocurridas, naturalmente en la plácida melancolía y la pequeñez del lugar y de los personajes. Son cosas que escasamente pueden absorber la atención de las comadres de vecindad atareadas siempre en ojear las escenas domésticas para satisfacer su voracidad de curiosear.

Pensando que no es raro que haya quien se entretenga en contemplar un cuadro infantil, un simple juego; recordando que son muchos los que salen durante el estío de las grandes ciudades para procurarse un veraneo agradable en cualquier insignificante villorio, puede uno, aún siendo este uno, el modesto servidor que esto escribe, creer en la tolerancia, acaso en la simpatía, en un pequeño y benévolo agrado del lector de la ciudad, para contarle de tiempo con la frecuencia que aquí vemos cambiar la escena, que no es nunca, y con la rapidez que en un pueblo el tiempo transcurre sin acabar de pasar nunca.

Confórmate en leer lo que yo, con toda mi buena voluntad y mucho esfuerzo escriba, y si entre mil cosas insípidas encuentras sabor a alguna, date por contento y yo por pagado; que no aspiraré a más.

Crónica memorable

El otro día, el sábado último, se celebró en esta villa la inauguración de una obra de trascendental importancia. Se trata de la construcción de un edificio para Escuelas Nacionales.

No hubo gran algazara ni ostentación, lo justo, lo imprescindible: la venida del Sr. Salas, arquitecto de la obra, un cariñoso recibimiento que se le hizo, y una comida de autoridades en su honor, con la consiguiente despedida, cuando regresó por la tarde a Tarragona.

Todo ello dicho así, con pocas palabras por el temor de dar más sonoridad a la fiesta que le quiso darle la población que en lo íntimo lo celebraba.

Sin embargo, a algo voy a consagrar el espacio que se me concede en este periódico, y me ocuparé de lo que han de ser las Escuelas, pensando que las buenas obras deben servir de ejemplo y estímulo.

Las Escuelas, hablando sin ninguna pretensión de pedagogo y sí con la rudeza de un naturalista, deben ser las Escuelas una especie de vivero donde se recríen, se enseñe a los niños a dar los primeros pasos en la sociedad. Antes, tenía aplicación esta enseñanza a lo anímico, a la inteligencia, más hoy que es la divisa de la pedagogía aquella

máxima cuya traducción dice: «Una sana inteligencia en un organismo sano cuando se trata de enseñar, de instruir, de educar, de formar un hombre culto, incluímos por igual en nuestro cuidado a la mente y al corazón; el intelecto y la salud, el alma y el cuerpo.»

Para lo uno y para lo otro se necesita poner al alumno en adecuadas condiciones que le permitan desenvolverse psíquica y físicamente.

Así pensando, la elección de locales para escuelas deberán ser objeto de mucha atención, deberán reunir un perfecto conjunto de higiene y comodidad, de perfecta idoneidad y belleza, que contribuya, que facilite, que permita al maestro el llevar a cabo su misión, para lo cual se hace indispensable que reúnan las escuelas tales condiciones que difícilmente pueden aprovecharse las antiguas edificaciones que a tal efecto se destinaban, debiendo sustituirse a las tales por otras que no tan sólo deberán distinguirse por su adecuada construcción, sino por algo tan importante y fundamental como es el lugar del emplazamiento.

Ocurría, por ejemplo, en ésta de Vimodó, y no como excepción, que la Escuela era una de tantas casas de la población con habitaciones más grandes—estó, todo—enclavada, por consiguiente, entre otras cosas. Oigamos al citado señor Arquitecto lo que dice a este propósito en la memoria que acompaña a los planos de las nuevas escuelas:

«... sólo la tercera parte escasa de los niños de la población pueden asistir a las escuelas, y los que asisten no tienen capacidad bastante para respirar el aire puro indispensable para las tiernas naturalezas de los niños.

«La sala de las niñas situadas en un piso primero, carece de la solidez necesaria y la mala situación de los retretes de ambas escuelas, son también causas suficientes para demostrar las pocas condiciones que reúnen los referidos locales, tanto en capacidad como en salubridad y comodidad.»

Se comprende que en los pueblos que se preocupan de la enseñanza, se haya determinado una ansia de renovación en sus moradores que les impulse a hacer no escasos sacrificios para poner en condiciones los locales destinados a la enseñanza. Si, como dicen los fisiólogos, la necesidad crea el órgano, es muy natural que así ocurra en los pueblos que sienten tan de cerca la falta que reparan con tanta dificultad.

Con la revolución habida en la enseñanza, a la par que se ha procurado dignificar el magisterio, se ha atendido con solicitud por parte de los gobernantes al aumento de medios de que los maestros dispusieran ya en lo referente a material ya en lo tocante a los edificios, concediendo a tal fin los gobiernos buenas subvenciones a los pueblos para construir escuelas. Obra plausible que no se ha llegado a apreciar en lo que vale.

Esta villa, conseguida del Estado la subvención del cincuenta por ciento del coste de la obra, va a edificar las escuelas y lo que son hoy día locales insolubles, será mañana magnífico edificio que bien dará a los visitantes ocasión de admirar el apremio en que se tiene la instrucción en este confín de la conca de Barberá.

Porque se dará el caso de que las Escuelas Nacionales serán el mejor edificio de la urbe, una especie de monumento a la cultura, al igual que los hay a la belleza, al valor, etc., levantado por un pueblo que apenas si ha cuidado del arreglo de sus viviendas, construídas muchas de ellas en pésimas condiciones; siendo más de admirar que se hagan los sacrificios con tan altas miras y tanta abnegación teniendo des-

cuidados importantes problemas de gran interés local relacionados con la riqueza agrícola.

Cuando a la cabeza del pueblo, con toda la vanagloria y orgullo de obra tan excelsa, se levante majestuoso el templo del saber, si uno de los visitantes fuera Campoamor, de esta villa no podrá repetir lo que dijera del *Pilar de la Oradada*:

iglesia que es más grande que la escuela y escuela que es más chica que un grano.

M.

Vimodó 31 Enero 1917.

Las elecciones de Vals

DRAMA POLITICO

ACTO ÚNICO

El salón de una sociedad democrática republicana que tiene hecha una buena instalación de electricidad que invita a pensar al concurrente en aquello de *a dar, carga*. Está profusamente iluminada, lo mismo que si a la fábrica de electricidad no se le ocurriera cobrar el fluido.

Se celebra Junta general, asistiendo cuatro señoritos que lo son con sus correspondientes d-dos cubiertos de pedrería formando el conjunto de éstos una mano tan lujosa como la de la mismísima marquesa de las Alhajetas; más de quinientos dependientes de estos señoritos les acompañan, todos de encargado para arriba, y completan el resto media docena de republicanos de la fe con agravantes de socialista.

ESCENA I

Levantado el telón, abre el acto el señor presidente con la fórmula de costumbre.

Presidente.—Empieza la sesión.

Pablo Verdades.—Pido la palabra—prorrumpo en seguida con voz estentórea para darse pisto, entre aquellos demócratas de camisa planchada, con sus gritos.

El presidente mira consternado a Pablo porque no le considera de su devoción ni es dependiente de ningún señorito y teme por la santa paz tan deseada para arreglar las elecciones y dejar a los republicanos compuestos y sin novia. Nadie contesta y se produce un silencio de bobería.

Pues he pedido la palabra deseando que me sea concedida por la presidencia para exponer mis planes electorales.

Presi.—Esta es una santa casa de la república donde se venera mucho el sacrosanto lema de libertad, igualdad y fraternidad. Tiene, pues, usted la palabra; no faltaba más. (Observa el efecto que han hecho sus palabras en los señoritos).

Pablo.—Cuando me hallo entre personas tan lujosas y respetadas y he de hacer uso de la palabra, no me sale ésta con toda la aptitud necesaria para corresponder a las atenciones del auditorio y tratar debidamente el tema por mí propuesto, sobre todo en esta importantísima ocasión en que vamos a hacer unas elecciones.

Tengan presente los oyentes, para escuchar en el curso de mi pesada habladuría, mi fervoroso entusiasmo por el triángulo republicano invocado ya por el señor presidente y mi probada lealtad en mi larga historia. Por que voy nada menos que a proponerme presentar una candidatura.

D. Pepito.—Yo me permitiría pensar que se dejara hacer la candidatura a los directores o mangoneadores del partido. (Lo dice silabeando pausadamente y mascando y pronunciando con toda la mímica bucal las vocales y las consonante).

(Aplausos de los dependientes.)

Pablo.—Mi proposición no había de impedir que los directores o mangoneadores, como dice muy bien D. Pepito...

D. Pepi.—Ha sido una palabra equivocada.

Pablo.—Así lo reconozco. (Continúa el discurso) los directores hagan lo que más les parezca y apruebe esta libre reunión de ciudadanos libres que rigen los destinos de la ciudad.

D. Pepi.—Era para abreviar.

(Aplausos de los dependientes; se contagia uno que no lo es).

Pablo.—Pues será breve. Al grano. (Tose como para limpiarse la garganta. Contrae el ceño). La brillante campaña llevada a cabo en el Municipio por los insignes señores que forman el terceto y son D. Pepito, D. Inocencio y el *prohom* Cardona, es bien conocida y me permite no descender al detalle, que conoce el mundo entero, y es orgullo de todos nosotros porque han atendido a todos los intereses con una tenacidad a toda prueba, puesta de relieve en la centuria de años pasada en el arreglo del paseo que a la estación conduce, y con desinterés y amor al prójimo demostrado en el celo y actividad desplegada para buscar al Hospital que ha de cobrar unas cantidades, como sabemos,

—aun por encima de la ley que lo impide para evitar los despilfarros de los intermediarios—, un agente de negocios que se ofreció con toda su abnegación a cooperar a la obra de la trinidad cuyo elogio estoy haciendo, aunque me exponga a herir la modestia de D. Pepito...

D. Pepi.—(Hace una mueca de asentimiento.)

(Aplauden todos los mas de 500 dependientes)

Pablo.—Un agente buscaron que es admirado por todos nosotros y por todos nosotros respetado, el arrendatario del contingente provincial.

(La media docena de presentes no dependientes protesta de esta admiración y respeto).

Presi.—Una asamblea democrática ha de tener respeto al orador y a las personas todas.

(Aplauden los señoritos y los más de quinientos dependientes y también los seis restantes por miedo a ser expulsados del local, pues no sería nuevo).

Pablo.—Pero no hay que dar detalles; basta decir que echaron del Municipio al funesto enemigo...

Los 500.—¡Abajo los caciques! ¡Vivan los hombres honrados!

D. Pepi.—¡Olé!

(Aplausos interminables).

Pablo.—Echaron del Municipio a aquel médico que...

Un dependiente.—¡Qué médico! ¡Un curandero!

Un no dependiente.—Tiene más títulos académicos que todos nosotros juntos.

Los 500.—No importa. ¡Es un curanderoo!

(Gritos desaforados).

Presi.—Hay algún señor que si tiene ganas de llevar la contraria, habrá de pedir la palabra.

(Solicita en la mirada la aprobación de los señoritos).—Aplausos de los dependientes.

Pablo.—Pues estos tres señores nombrados por mí como insuperables tutelares de la ciudad, deberían merecer la atención de nuestros directores y confiarles más importantes trabajos.

Un depen.—¡Muy bien dicho!

(Aplauden los dependientes restantes).

Pablo.—Porque los tres son merecedores de gratitud y deben inspirar mucha confianza por las grandes cualidades que tienen individual y colectiva-

SASTRERÍA DE JOSÉ GAZO BALDRICH, 20. - VALLS

El dueño de este establecimiento se complace en notificar a sus numerosos y distinguidos clientes que tiene un elegante y variado surtido de géneros para la próxima temporada de invierno.

ACADEMIA LEÓN-GARAVITO

CARRERAS MILITARES Y ESCUELA NAVAL

Director FRANCISCO LEÓN Comandante de Artillería

Dos profesores auxiliares son oficiales del Ejército que hicieron su preparación en la Academia durante su funcionamiento en Palma de Mallorca desde 1904 a 1912.
Internado desde 1.º de Octubre. Clases de estudio.

TARRAGONA. - RAMBLA CASTELAR, 1.º ENTLO.

TOS JARABE SABATÉ

(Benzo-Balsámico)

Cura la tos, bronquitis, evita la fatiga y facilita la expectoración

AL POR MAYOR: Viladot, Rambla Cataluña, 36; Costa, Paseo Gracia, 4; Marijé, Pelayo, 42; Serra, Pelayo, 9; Rambla Flores, 4 - BARCELONA.

VENTA AL DETALL: TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO

: GALLAR : Y : ANGUERA :

Montadores electricistas

LA FUERZA ELÉCTRICA

INSTALACIONES PARA AGUA, GAS Y ELECTRICIDAD. Timbres, motores, luz, fuerza, calefacción, ventiladores, aparatos sanitarios. Lámparas para gas y electricidad, bombas centrífugas, para rayos. Especialidad en el ramo de obras y en trabajos de fábrica. Colocación de vidrios, etc., etc. PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS

Teléfono núm. 111 Entenza, 11, BARCELONA

Pida V. en todas partes

CHOCOLATE IMPERIAL

El más exquisito

Quien lo prueba, lo acepta

Sellos de caucho

Imprentillas, Foliadores, Numeradores, Perforadoras de cheques, Placas y Rótulos grabados y esmaltados, Fehadores y toda clase de objetos para oficinas y desechos.

REPRESENTANTE

Tomás Sabaté, General Comerma, núm. 6, 2.º, 1.ª

LA MEJOR MANTEQUILLA REINA DE HOLANDA

La más excelente y nutritiva, única garantizada de pura «crème».

Exportadores: J. C. Keg & C.º - Zaandam - Holanda

SE VENDE EN COLMADOS Y COMESTIBLES

ESTAMPERÍA

I LLIBRERÍA CATÓLICA

Subscripciones i Encuadernacions. — Rosaris i Devocionaris de totes classes. — Llibres per a comerç i de primera ensenyança. — Papèria i efectes d'escriptori. — Cartes. — Cromos. — Tarjetes i Felicitacions. — Capses de paper i sobres, en colors. — Almanacs. — Dietaris i Calendaris. — Se monten quadros i mapes.

PROMPTITUT I ECONOMIA EN ELS ENCÀRRECS

BONAVENTURA BALANÀ

42, SANT ANTONI, 42. — VALLS

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO : DE LLORENS Y CABRÉ - - TARRAGONA - - CALLE FORTUNY, 4